

LA VOZ

de la

trinchera



ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 21 de octubre de 1937

Núm. 4

EDITORIAL

## La tierra española nos pide su libertad

Desde un altozano contemplamos cómo las pardas tierras castellanas se pierden en el horizonte en suaves ondulaciones. ¡Qué sobrio es el paisaje! Sólo aquí y allá se descubren manchas de un verdor ceniciento. Son las encinas y los olivos, los inmóviles ascetas de la paramera de Castilla.

El cielo, que se adorna con sus mejores borrones (nubes de las más irregulares formas, de los más indefinibles colores) cubre amorosamente esta tierra bravía y noble, cuna y forja de nuestra raza. La orgullosa, la noble aun en la adversidad, raza española.

Recordamos tristemente la Historia: Austrias, Borbones, extranjeros, trágicos histriones que jamás supieron comprenderla ni guiarla. Sombríos podadores de sus más esperanzadores retoños: Padilla, Riego, Torrijos, Ferrer, Galán...

Abstraídos en nuestro mundo interior, escuchamos la voz contenida, amordazada, de la tierra, que sufre, que padece. Sufre en sus campos, abandonados del trabajo, las heridas de los obuses. En sus pueblos horriblemente destrozados. En sus ciudades esclavizadas. Sufre. Sufre y nos llama angustiosamente. Llama

a sus hijos. A los que la acariciaban solícitamente con el arado, peinándole sus ariscos terrones; a los que la daban el bálsamo sagrado del sudor; a los que le entregaban las doradas semillas que ella guardaba amorosamente en su seno para, llena de júbilo, adornarse con un manto de esmeraldas en los alegres meses primaverales; a los que elevaron en sus anchas espaldas soberbios edificios, artísticos monumentos, rientes jardines. Estos son sus únicos hijos. Ella no reconoce otros. Sabía, sí (el cielo que todo lo ve se lo había contado en las largas tardes estivales), que existían otros hombres que despojaban a sus hijos de lo que ella les había entregado: los duros cereales, las frutas, y hasta las flores que eran los besos forjados que su amor maternal les dedicaba.

Sabía que habitaban los magníficos edificios que sostenía orgullosa sobre sus fuertes espaldas. Pero estos hombres a ella no le importaban. No quería saber nada de ellos. Cuando uno de sus hijos caía víctima de aquellos hombres, lo acogía amorosamente, lo acunaba en sus brazos blandos y recios y lo dormía en el sueño eterno. Ella no sentía arder la llama de la rebeldía. Estaba hecha de quietud y de silencio.

Pero un día se sintió herida, desgarrada por millares de llagas crueles, y lo que es peor, se sintió desposeída de sus hijos queridos.

No; aquellos que ahora la pisaban deshonrándola no eran sus hijos; no eran aquellas sus voces cuando la hablaban con las recias jotas, con las árabes melodías de Andalucía y Extremadura. ¿Qué era aquello? Y el cielo se lo dijo:

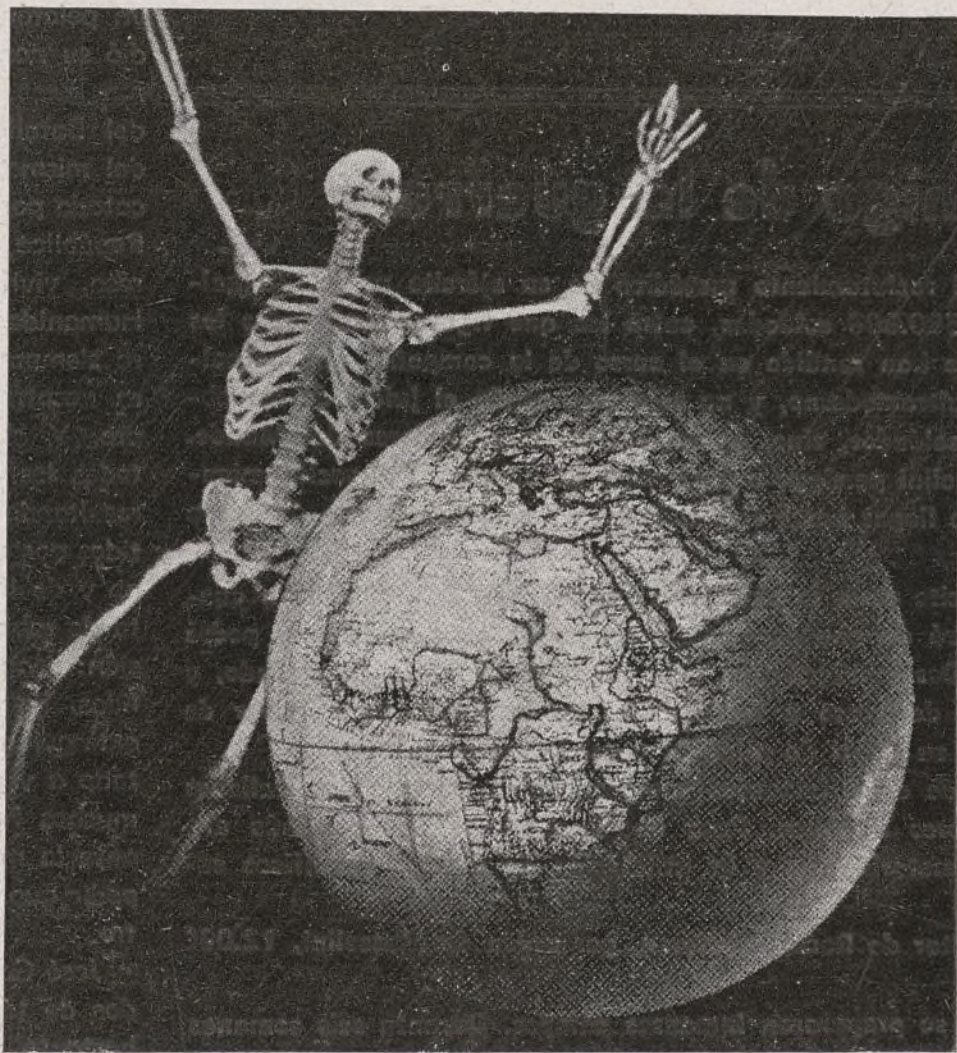
"Esto es, que aquellos hombres que despojaban a tus hijos de lo que tú les entregabas, en recompensa a sus cuidados, llenos de soberbia y de egoísmo, furiosos de avaricia, los arrojan a ellos, te hieren a tí, y te entregan a otros hombres que tú no conoces, que no te quieren, que no pueden quererte porque no los has parido."

Y, desde entonces, la tierra esclavizada, la tierra herida, nos llama. Nos llama con voz angustiosa. Desde esta altura nuestros oídos españoles, perciben claramente sus voces doloridas. Y a su llamada responde nuestro espíritu y a su defensa acudimos decididos, porque para el español, para todo aquel que sienta el verdadero y noble amor a la madre Patria, es un deber y un alto honor pelear contra los extranjeros que quieren hacerla suya, apropiándose de sus inmensas riquezas naturales y dejándola sin libertad.

Espanoles: España no debe ser una colonia de las naciones fascistas. Nuestro valor y nuestro heroísmo deben impedirlo.

¡Viva la República española!

### El dios del fascismo habla:



"¡Tiembles el mundo ante el paso de las legiones pardas de mi libre albedrío! ¡Paso a mí! ¡Sepárense las aguas de los intereses ajenos, o haré del universo entero el mar de sangre que ahogue el éxodo postero de la humanidad...!"

## "Nosotros vamos a salvar al Mundo" (Azaña)

Ayuntamiento de Madrid



## Un equipo sanitario faccioso

Al entrar en Belchite, nuestras tropas hicieron varios hallazgos que demostraron el estado de los servicios sanitarios en las líneas facciosas.

Uno de estos hallazgos se refiere a la "organización" del personal sanitario, que se componía de tres médicos, dos enfermeros, dos practicantes y tres curas.

El segundo se refiere al material quirúrgico que se halló en el hospital. Este "hospital" era simplemente el zaguán de la casa del cura; allí, sobre un periódico extendido en el suelo, había unas pinzas, unas tijeras, una botella de agua oxigenada, un frasco de yodo, un tubo de cloramina, un carrete de esparadrapo y unos paquetes de algodón y de gasa sin esterilizar. Alrededor, en sendos colchones manchados de sangre, yacían 20 soldados, todos heridos de vientre.

No se halló en Belchite ningún herido grave; todos habían muerto después de cinco días sin haber sido cuidados o por haberlo sido en aquel "hospital" digno de los tiempos de Torquemada, época que los tradicionalistas tanto ansían resurgir en el siglo XX, en todos los terrenos, desde el de la cultura y el traje hasta el de la santidad.

Asimismo se encontraron 128 heridos, de los cuales ninguno había sido operado; solamente algunos presentaban curas de urgencia, por lo cual la mayoría tenían las heridas infectadas, y fué preciso practicar amputaciones a 20, afectados ya de gangrena gaseosa. Once murieron; solamente a fuerza de cuidados pudieron salvarse 80, que fueron evacuados con idéntica solicitud que los nuestros.

Es de notar que si el empeoramiento e infección de los heridos, leves en un principio, se debía exclusivamente al deplorable estado del equipo sanitario, en cambio la muerte de todos los heridos graves puede achacarse a la aplicación de ciertas teorías teutonas que, por lo visto, nuestros facciosos han adoptado con el mismo servil entusiasmo con que acatan cuanto proviene de sus amos extranjeros.

Ya durante la Gran Guerra los alemanes lanzaron sin recato el sistema de dejar morir al herido grave, bien por falta de cuidados o bien evacuándolo en seguida hacia la base, a sabiendas de que había de morir en el camino. Se echaban esta cuenta: "Tres mil heridos nuestros y tres mil heridos de ellos, son seis mil enemigos".

Según el concepto típicamente fascista, el soldado es pura y simplemente un instrumento de guerra; como tal, debe cuidarse mientras presente un interés utilitario, o sea cuando puede "volver a servir". En caso contrario, "no interesa", y no vale la pena de desperdiciar tiempo, cuidados y dinero por un objeto "inservible".

No está de más hacer notar que todos los muertos por falta de intervención quirúrgica que se hallaron en Belchite eran soldados rasos, como lo eran los ciento veintiocho heridos que recogimos. Los jefes rebeldes heridos que fueron llegando luego a nuestras ambulancias habían sido operados todos... Sistema típicamente alemán y fascista también.

---

## El fascismo, amigo de la guerra

Italia prosigue en Abisinia el reclutamiento metódico de su ejército negro. Actualmente Italia puede disponer de 500.000 soldados, entre los que figuran casi todos los combatientes, que poco a poco se han rendido en el curso de la campaña, que actualmente disponen de un material ultramoderno, y no sólo son, según el juicio de los observadores neutrales, excelentes soldados, sino, acaso, los mejores tiradores del Mundo. Parece que el único fin que Mussolini persigue actualmente en Etiopía es el reclutamiento de un ejército negro, que debe llegar hasta tres millones de soldados dentro de dos a cuatro años.

La organización de este Ejército sería la siguiente: cada etiope de diecisiete a cuarenta años será un soldado; vivirá en una especie de campo de concentración y podrá tener cerca de él a su familia. Desempeñará tres años seguidos su oficio de soldado, y después, durante un año, podrá dedicarse a los trabajos de la tierra, para volver de nuevo, durante otros tres años a su oficio de soldado, y así sucesivamente.

Etiopía posee varios cientos de estos inmensos campos, donde los oficiales italianos prosiguen su misión de instructores militares. Para que la tierra etiope continúe alimentando a sus pobladores, la motorización y la utilización de abonos científicos suplirán la falta de brazos.

A la última gran parada militar de Roma asistieron, por orden de Mussolini, 12.000 abisinios.

En las puertas de la capital se prepararon inmensos campos. Durante seis semanas desde la mañana hasta la tarde, todas las clases de la población italiana desfilaban conducidas por jefes fascistas, que tenían la misión de repetir: "He aquí al Ejército negro que conquistará para vosotros el Imperio de Africa desde Gibraltar hasta el cabo Guardafu. El Ejército italiano se basta para Europa y puede emplearse en no importa qué conquista, puesto que el Ejército negro es lo bastante fuerte para imponer respeto a Francia y a Inglaterra en el centro de Africa."

Ved, compañeros, lo que sería de nosotros si triunfara en España la fiera fascista. Nos tratarían como a los abisinios; nos harían estar siempre de guerra; España quedaría sin libertad, siendo colonia de las naciones que hoy ayudan a Franco, y nosotros habríamos de soportar la más terrible e indigna de las esclavitudes.

## ¡GLORIA A LOS CAIDOS!

### José García Samper

Le recuerdo cuando se incorporó a la Brigada, allá en El Algar. Parecía un niño, pues su cara daba impresión de tal. Y al correr de los meses, aquel oficial con rostro de adolescente, superándose cada día más, llegó a ser uno de los mejores con que contaba nuestro Batallón. Dotado de una fuerza de voluntad magnífica; tenaz, siempre vigilante, logró, al mismo compás que sus compañeros, que la Compañía de que formaba parte se distinguiera por su disciplina y cumplimiento del deber. Cuando, por necesidades del servicio, se vió obligado a tomar el mando de su compañía, no se le conoció ni un momento de abandono, de apatía. Constante siempre, sin ninguna claudicación, huyendo del halago fácil, que tan perjudicial suele ser en ocasiones, vió que llegaba a ser su compañía orgullo del Batallón y estímulo para todas las demás. Y un día, cuando en cumplimiento de su deber corregía la colocación de una aspillera, una bala asesina segó su vida. Quiso dar una vez más, una prueba de cómo son los militares que están al servicio del pueblo. Y para vigilar las órdenes que dictaba saltó fuera del parapeto. Aquella sensación de confianza para sus hombres tuvo en esta ocasión una sensible pérdida para nosotros y para todos aquellos que están a nuestro lado. Cayó para siempre.

Quisimos rendirle un sencillo homenaje de afecto. Y una tarde llena de sol, ante un pelotón de cada compañía formado, se dió su nombre a una vaguada. Pronunciaron unas palabras sencillas el Comisario del Batallón y el Comandante accidental del mismo, en pleno frente, en tierra rescatada por nuestros bravos soldados para la República, y donde dejaron su sangre generosa, vivificante, creadora de una nueva Humanidad, aquellos que nos dejaron para siempre, pero que no pueden morir para nosotros porque la Idea persiste siempre. Y el homenaje se hizo extensivo a todos los antifascistas caídos en la lucha, resultando emocionante. En los rostros curtidos por el sol y las inclemencias del tiempo y de los combates, se advertía un gesto de rabia y un solo anhelo, una sola ilusión: vengarlos. Y cuando las palabras cálidas, justas y patrióticas de los jefes se extinguían por el silencio del campo, cortado a veces por el silbido de las balas, a muchos hombres que no temblaron nunca ante la muerte, se les veía luchar por impedir que las lágrimas se asomaran al rostro.

José García Samper: Muchos, con leyendas de técnicos, de buenos jefes, tendrían bastante que aprender de tu voluntad, de tu amor a la causa del pueblo, de tu preocupación constante por tu compañía y por el Batallón en general. Los que quedamos te vengaremos, ya que no olvidaremos aquel día, lleno de sol, de tu muerte, que, como en la novela famosa de Remarque, los partes oficiales acusaron: "Sin novedad en el frente"...

Senén COMMEAUX



## UNA SUGESTION

### Ejercicios gimnásticos

Hace algún tiempo quiso un adepto a la gimnasia sin aparatos poner a prueba una idea que había tenido. Era evidente, para él, que tenía que hacer su gimnasia por ejercicios; es decir, poniendo un juego de músculos en movimiento en cada sesión de gimnasia.

Razonó que es lógico que los músculos que trabajen en un ejercicio determinado reciban mayor cantidad de sangre que aquellos que se encuentran estacionarios en aquel ejercicio. Para él, pues, cabía la posibilidad de que un juego de músculos, al ponerse en movimiento, no recibiese inmediatamente una provisión de sangre suficiente para proveer a esos músculos de la energía demandada por un ejercicio con esfuerzo. Habría rápido cansancio por haber trabajado al principio del ejercicio con insuficiencia de sangre.

Sabe ese gimnasta que un ejercicio, para ser efectivo, necesita ser completo; es decir, no solamente hacer el movimiento correspondiente al ejercicio, sino alcanzar el máximo (sin ser perjudicial) en la función del músculo o músculos puestos en movimiento. Al hacer un ejercicio, pues, los músculos deben ser sujetos a un efectivo esfuerzo, ya que los movimientos sin esfuerzo no significan gran cosa en gimnasia.

Pero, se preguntaba nuestro gimnasta, ¿pueden los músculos ser provistos de suficiente sangre al ponerse en movimiento, e inmediatamente sometiéndolos a esfuerzos? Se imaginó que no es así.

Poco tardó en satisfacer su curiosidad. Al empezar un ejercicio (número de gimnasia), hizo unos pocos movimientos sin esfuerzo; aumentó gradualmente ese esfuerzo hasta llegar al máximo, donde hizo algunos movimientos, y luego disminuyó hasta el mínimo el esfuerzo. Observó que podía hacer mayor número de movimientos con esfuerzo máximo, llegando sólo a sentir un pequeño cansancio, como es debido en gimnasia racional.

¿Qué había sucedido? Que los músculos que había puesto en movimiento habían sido esforzados a su debido tiempo; es decir, cuando ya recibían suficiente sangre y energía para ser sometidos a esfuerzo.

Desde entonces aplica el mismo razonamiento a todos sus ejercicios de gimnasia, encontrando que le son más atractivos y que le han dado mayor agilidad. Ahora propone hacer lo mismo a los que, como él, dedican diariamente un rato a alimentar sus músculos. Esto porque sabe que alguien observó: "El movimiento es el alimento de los músculos".

Y cuando esos músculos son nutridos en debida forma, no puede pedirse mejor alimentación para ellos. Pero no se olvide que no es posible dar abundante alimento a los músculos sin tener sangre rica, obtenida con todos los elementos naturales, armónica y compatible combinados.

Manuel MONROY

## Poesía de la guerra

### Dolor del niño manco

Un niño jugaba en la acera  
feliz, despreocupado.  
Un obús que explotó muy cerca  
le cortó los dos brazos.

¡Pobre flor de inocencia!  
¡Qué amargo, qué triste su llanto!

¡Ay! ¿Para qué quiere ya los juguetes  
que sus padres compraron  
haciendo milagros de economía  
y con tantos trabajos?

Llora y mira muy triste los juguetes...  
¡ha perdido sus brazos!

R. GARCIA VELASCO

### A los hijos de Asturias

#### M O M E N T O

Galopáis, bravos jinetes,  
sobre caballos de viento  
—al aire las capas rojas—  
por las llanuras del Tiempo.  
Caballeros de la Idea  
ayer, hoy, mañana, siempre.  
Jamás torció fuerza alguna  
acero de vuestro temple.

#### A Y E R

Antorcha que iluminó  
al Mundo, que sufre y calla;  
aldabonazo que hirió  
de la dorada canalla  
los silencios egoístas  
que habitaban sus salones,  
frías torres de marfil  
que aislaba a sus corazones.  
A vosotros arrojaban  
brutales, ciegos, serviles,  
—negros, con el alma negra—  
los hoscos Guardias civiles;  
la vergüenza de la raza,  
cieno y sangre, sangre y cieno,  
los que viven sin el alma  
que venden. También al Tercio,  
la salvaje horda insensata  
ansiosa de sangre y de oro,  
azote, incultura bárbara,  
sombra siniestra del moro.  
Matan, acolan, destrozan,  
a vuestros niños inmolan,  
a vuestras mujeres buscan,  
vuestros tesoros os roban.  
Por los valles y montañas  
corre la sangre ligera,

se viste de luto España...  
¡pero no muere la Idea!

#### H O Y

Sobre las crestas bravías,  
en los valles silenciosos,  
en las blancas alquerías,  
en los pueblos populosos,  
se escucha el grito de alarma:  
"¡A las armas! ¡Invasión!"  
Y un mar de puños muy prietos  
se encrespa amenazador:  
"¡A por nuestra independencia!"  
Y oponéis a la invasión  
vuestra heroica resistencia.

#### M A Ñ A N A

Los hermanos proletarios  
unidos en fuerte abrazo  
construyen sobre las ruinas  
la sociedad del trabajo,  
de la paz, del bienestar,  
de la igualdad, del amor,  
donde jamás reinen más  
la miseria ni el dolor.

#### S I E M P R E

Galoparán los jinetes  
sobre caballos de viento  
—al aire sus capas rojas—  
por las llanuras del Tiempo.  
Caballeros de la Idea  
ayer y hoy, mañana y siempre...  
¡Jamás torció fuerza alguna  
acero de tanto temple!

J. M. FERNANDEZ

### Despedida de la madre

Vete al frente, hijo mío, con ánimo y valor.  
Tus compañeros luchan en lo alto de la sierra  
sin descanso, pensando que, al ganar esta guerra,  
España será libre y vivirá mejor.

Recuerda que tu hermano cayó muerto en Brunete.  
El espera que vayas a vengarlo tú. ¡Vete!  
Piensa que así lo quiere tu madre, que te adora  
y de pena transida te besa y dice adiós.  
Vete, que tú no veas las lágrimas que llora  
tu madre, mientras dice: ¡Lucha tú por los dos!

Recaredo del CASAL



# República, fascismo y enseñanza

En esta violenta guerra que el pueblo español sostiene contra el fascismo nacional e internacional, se discute lo más sagrado que un pueblo posee: su Independencia. Pero, si no existiese este motivo tan grandioso, tan sublime, por el que un pueblo debe perecer antes que ser humillado y sojuzgado por un país extranjero si el destino histórico así lo dispusiera, tenemos otros motivos tan fundamentales que merecen se luche sin desmayos y se soporten todos los sacrificios que la fatalidad nos depara. Uno de ellos es la *Enseñanza*.

El fascismo, último baluarte del capitalismo para la defensa de sus intereses contra las justas aspiraciones del proletariado, bajo formas más o menos demagógicas, es enemigo encarnizado de la Enseñanza y de la Cultura popular. ¿Por qué?

Si el fascismo, siguiendo las normas trazadas por los modernos métodos de Pedagogía y Orientación Profesional, destinase a cada niño, sin tener en cuenta su clase social, al desempeño de la función a que por su inteligencia, sus disposiciones naturales, sus aptitudes y su vocación le hacen merecedor, cavaría con ello su propia fosa; porque, al ocupar los hijos del proletario, en premio a su capacidad, lugares preeminentes del Estado, habiendo presenciado en su niñez y en su propia casa el triste cuadro de la miseria y sufrido en su cuerpo los duros golpes de la misma, consecuencia de la injusticia y desigualdad del régimen, serían los encargados de falsear los cimientos del mismo. En oposición

al abandono de la Enseñanza y educación del niño proletario, dedican la máxima atención a la del niño capitalista que, comprendiendo sus privilegios, será su más entusiasta defensor.

Sin embargo, la República, que es el Gobierno del pueblo por el pueblo, colaboración desinteresada de todos sus valores, régimen que tiene su origen en las entrañas del mismo pueblo y que, como consecuencia, no teme a ningún avance social, porque su aspiración suprema es la edificación de una humanidad justa, próspera y feliz, busca en la educación del niño, sin hacer injustas clasificaciones, la consecución de tan bello ideal. Comprende que en cada niño existen distintas aptitudes y capacidades y dedica todo su esfuerzo a desenvolver y educar esas disposiciones naturales para que alcancen su máximo desarrollo y desempeñen en la sociedad el lugar justo que les corresponde. La República aprovecha todos los valores humanos y no permite que claras inteligencias permanezcan en las obscuridad, mientras otras sin reunir condiciones desempeñan cargos importantes.

Comparemos la labor educativa de la República y el fascismo con la función del agricultor. Este tiene en su huerta plantas variadas; unas son altas y bellas; otras descoloridas y tristes; algunas cubiertas de espinas sus ramas, y no faltan las pequeñas que cubren el suelo de intenso verdor, existiendo también aquellas de frutos sabrosos.

El agricultor inteligente y justo (la República) dará a cada planta su adecuado cultivo para conseguir su máximo rendimiento, desempeñando su función conforme a sus propiedades: unas servirán de alimento para las personas, otras de pasto para los ganados; algunas engalanando nuestros jardines y deleitando nuestro espíritu. Sin embargo, el agricultor inepto, injusto y sectario (el fascismo) por egoísmo de clase sólo fija su mirada en determinadas plantas, y a ellas dedica toda su

## ¡Por la independencia de España!



España, fiel a su destino histórico y siendo la admiración de las demás naciones, lucha contra los traidores por su independencia y por implantar una vida mejor definiendo, junto con su vida, la justicia eterna y la libertad del mundo. Sin dejar de ser nacional, su causa es, sobre todo, genéricamente humana. Les atañe a todos los hombres y a todos los pueblos. España es hoy antorcha y guía del proletariado mundial.

atención dejando en el más triste de los abandonos a otras plantas que bien cultivadas darían eficaz rendimiento.

La República agradecida con la Naturaleza aprovecha desde la más débil plantita hasta el más robusto árbol. El fascismo, utiliza una mínima parte de las riquezas recibidas de la sabia Naturaleza, tergiversando a veces el destino de esas riquezas. Lucha, pues, contra la misma Naturaleza.

Camaradas: si no existiese el noble y sublime motivo de nuestra Independencia, ¿no sería suficiente el de la enseñanza para luchar con todo nuestro ardor hasta que el sol de nuestra victoria ilumine todo el ámbito nacional?

José A. CAMPUZANO

# Las tres fases del Ejército Popular

Era a mediados del mes de julio del año 1936, cuando el pueblo español vió turbada su tranquilidad por el levantamiento militar de que nos hicieron víctimas unos generales, cuya soberbia tuvo más fuerza que el juramento voluntario que habían prestado, de ser fieles defensores de la tricolor bandera que representaba la República que el pueblo había querido e impuesto con la fuerza de sus votos.

Y ante este hecho, la España republicana, la España obrera, sedien-

les y heroicos, en que el pueblo ebrio de entusiasmo por la defensa de su libertad, y lleno de indignación por el vasallaje a que se le quería someter, apagó los primeros chispazos de Madrid, Barcelona, Valencia y otros puntos tan deseados por la codicia fascista, es cuando comienzan las fases del Ejército Popular que de un conjunto de gentes tan diferentes, ha venido a desembocar en el poderoso Ejército que hoy resguarda la Causa del Pueblo.

No podía ser otra la labor de las primeras Milicias, que *contener* el empuje fascista de los momentos iniciales de la subversión. Carentes de la técnica y de los elementos bélicos necesarios en toda guerra, aquellos hombres que sólo podían disponer de su voluntad de acero y de su anhelo de vencer, cumplieron su cometido. Contuvieron al fascismo y con ello construyeron el primer peldaño en el que había de apoyarse nuestro Ejército para desde él, y con la mirada siempre fija en la victoria final, ir construyendo, aprovechando las lecciones que nos proporcionaban las victorias y las experiencias que que nos mostraban los reveses, la fuerza que fuera capaz de deshacer a un enemigo poderoso.

Es la época del valor ciego, del heroísmo sin límites, que a costa de sangre no podía oponer más que el pecho para taponar el camino a las bayonetas fascistas.

Si contener la invasión fué el primer objetivo, *desgastar* al enemigo era la labor que nuestro Ejército había de lograr en lo que pudiéramos

llamar su segunda fase, fase que por otra parte tiene un campo de acción casi exclusivamente en las puertas de la capital de España, convertida desde aquel entonces en la verdadera capital del mundo trabajador.

Ya el fascismo lucha con un Ejército, que conserva su valor primitivo, pero que además hace alarde de la experiencia que le han prestado los primeros meses de guerra. La facción tropieza con quien quiere luchar y con quien ha aprendido a luchar.

Y ante esta barrera, ya doblemente reforzada por la voluntad y por la técnica, el fascismo se desgasta con las infructuosas batallas que no sirven más que para poner de manifiesto por una parte la impotencia fascista y por otra la formidable capacidad defensiva de nuestros soldados. Pero esta fase de desgastar al fascismo, presenta otro aspecto no menos interesante. Es un aspecto que hay que buscar alejado de las trincheras, y nos referimos concretamente a los que alejados de la lucha activa con las armas en la mano, prestaban su ayuda material y moral a la causa de la traición.

Esta segunda fase sirvió, pues, para desgastar al fascismo en los campos de batalla y para desmoralizarle en la retaguardia.

Contenido y desgastado el fascismo, resta todavía una última tarea: *aplustarlo*. Nuestro Ejército cuenta para este último objetivo con su primitivo valor, pero convenientemente encauzado.

No es el valor ciego de los primeros días, sino el valor consciente.

(Continúa en la pág. 7)



Los compañeros que han trillado y aventado el trigo recogido en los campos de Quijorna y Villanueva de la Cañada, hacen un pequeño descanso para posar ante el fotógrafo. ¡Quietos un momento, camaradas!



Parte del material recogido por el Servicio de Recuperación. Se calcula en un millón de pesetas el valor de las recuperaciones que, por combate de importancia, obtiene cada Brigada.





# COMISARIADO y MILICIAS CULTURALES



## PUEDO Y QUIERO (1)

Esta contestación es, compañeros analfabetos, la que podéis dar a todos aquellos que pretenden, equivocadamente, avergonzaros y desanimaros con eso de que a vuestra edad no podéis adquirir los conocimientos que de niños debisteis aprender, bien porque vuestros padres os necesitaban para hacer más llevadera la economía doméstica o, principalmente, a causa del abandono de los gobiernos que, desgraciadamente, han venido sucediéndose en nuestra sufrienda España.

Siempre que necesitados estéis de comunicación epistolar con quien sea, o ganosos de saber noticias por medio de diarios, semanarios, etc., notais la falta de la más elemental cultura que os ahorraría el tener que acudir y molestar a vuestros camaradas en demanda de ayuda.

Para aprender siempre se está a tiempo. Nunca es tarde. Prueba de ello es la acertada creación de las Milicias de la Cultura por el Gobierno del Frente Popular, que dándose cuenta de las ansias de la juventud de saber, de perfeccionarse, de elevarse más y más culturalmente, ha emprendido la grande y nobilísima tarea de hacer una España nueva y grande; una nación que figure a la cabeza de la civilización, valiéndose de un verdadero Ejército de Maestros, que se encargarán de llenar esas nobles y justas aspiraciones en los bravos y heroicos combatientes de nuestra independencia. Juntos irán el fusil y el libro a reconquistar los campos y las ciudades que unos militares, traidores y sin conciencia, nos arrebataron y entregaron a ciertos extranjeros. Que las inteligencias no permanezcan cubiertas por el velo de la ignorancia que les impide apreciar cuán diferente es la España de los trabajadores, que odia las guerras y siente ansias de libertad y de progreso, de esa otra que el fascismo quiere hacer suya, en la que el obrero y el campesino padecen hambre material y moral, siendo instrumento adecuado para conseguir sus innobles fines: carne de cañón para emprender guerras despóticas y criminales en países indefensos y pobres.

Ya véis el cuadro terrible y sangrante de nuestro territorio: destrucción por doquiera, terror, venta de nuestras riquezas a esas víboras extrañas. ¡Y no había medio de solucionar el paro obrero, con los millones que ahora se malversan en matar a sus propios hermanos y sumir a España en el caos!

Pero ignora el fascio, cruel e inhumano, que nuestros soldados, sabedores de que la cultura es un factor principalísimo para la victoria, se aprestan animosos y constantes, en cuantas ocasiones pueden, en hacer desaparecer las cataratas de la ignorancia de sus dos ojos invisibles: el corazón y la inteligencia.

¡Bravo por los soldados del pueblo! Adelante y pronto veréis alborear una España gloriosa, culta, potente y modelo, que se haga respetar internacionalmente, demostrando al mundo entero de lo que es capaz un pueblo que quiere ser libre y no estar bajo la araña fascista.

Enrique JULIA

Miliciano de la Cultura

(1) Rogamos encarecidamente a los comisarios de compañía que, ante sus soldados, lean y comenten este artículo.

## CAMARADAS:

Tan importante es el aseo personal diario como la limpieza de los locales y lugares donde descansáis en vuestras horas de reposo.

La higiene es tan indispensable como la disciplina; sin alguna de estas preciosas cualidades no seríamos dignos de pertenecer al GLORIOSO EJERCITO DEL PUEBLO.

\* \* \*

Cuando no tengas un fusil en la mano, debes tener un libro.

\* \* \*

La mayor demostración de tu odio al fascismo es respetar en todo momento las órdenes de tus jefes.

EL COMISARIO

## ¡No sé escribir!

En mi artículo anterior me refería a la lectura, indicando que hay compañeros que, en su inocente creencia, están plenamente persuadidos de saber leer, faltándoles no poco para hacer esta afirmación. Pues bien; de los pocos que pueden afirmar, plenamente, que saben leer, menos son aún los que saben escribir.

Para qué decir, compañeros, a estas alturas, la grandísima utilidad y ventajas que aporta el saber leer y escribir para nuestro desenvolvimiento en la vida. Esta utilidad y ventajas creo que todos estáis dotados del suficiente conocimiento para comprenderlo. No obstante, voy a hacer unas ligeras observaciones encaminadas a que podáis comprender mejor el sentido de una buena escritura.

Para poder escribir bien, hay que dominar la saligrafía y la ortografía. A veces hay quien tiene una buena caligrafía y no tiene ortografía, y al revés, quien tiene buena ortografía y no tiene caligrafía. Vamos a distinguir en qué consisten la una y la otra. La caligrafía es hacer una buena letra, clara y bonita, mientras que la ortografía es escribir bien las palabras, teniendo en cuenta las reglas que para ello existen sobre el uso de las letras, acentos, signos de puntuación, etc.

Causa verdadero sentimiento ver que un compañero tiene que valerse de otro para notificar sus pensamientos a sus familiares. Cuando se le pregunta a alguno de ellos si sabe escribir, contesta negativamente ruborizándose.

No os avergoncéis, queridos camaradas. Al entusiasmo desplegado por el Comisario y los maestros de la Brigada en su lucha contra el analfabetismo, interpretando celosamente los propósitos del Ministerio de Instrucción Pública, tenemos que responder todos. Antes podía darse el caso vergonzoso—triste herencia de una sociedad caducada—de no saber escribir, pero hoy ninguno debe decir esto, y así, cuando preguntamos a un camarada si sabe o no, no nos contestará negativamente. Nos podrá decir que no sabe, pero podrá añadir que está aprendiendo.

Juan MARTINEZ SAURA



# HAGAMOS QUE TRABAJEN

A propósito del decreto del Ministerio de Defensa Nacional, sobre la adaptación al trabajo de la mujer, para que pueda ocupar las vacantes que dejen los hombres en caso de una movilización amplia o general, al estilo de la Guerra de 1914-18, nos hace suponer que es preciso utilizar todos los brazos posibles, y nos sugiere al mismo tiempo una idea, que no pretendemos ni mucho menos que sea original, pues suponemos se le habrá ocurrido a muchos, pero que no es menos cierto que todavía no se ha puesto en práctica, no obstante tener el doble efecto de reportar beneficios al Gobierno y disminuir los gastos del Erario.

Tenemos bastantes presos políticos, que son tratados con toda solicitud, en los locales habilitados para cárceles, que se diferencian mucho de las que empleaba la burguesía para encerrar a los que pedían pan, pues ahora y dentro de las anomalías que la guerra crea, están tratados con toda clase de atenciones, para honra nuestra, y para demostrar a los países que aún vacilan, de las diferencias que nos separan en todo con los métodos fascistas.

Pero es también cierto que todos estos presos, presos para evitar sus actividades a favor del fascismo, del cual son fanáticos y leales servidores, se encuentran en su prisión en condiciones de confort, alimentación y sobre todo de seguridad, muy superiores a las que disfrutaban o mejor dicho padecen y en no pequeña parte por culpa de ellos, nuestros heroicos camaradas que están en las trincheras, quemados por el sol y mortificados por los insectos en el verano, y con frío y agua muchas veces hasta las rodillas en el invierno.

Pues bien, lo que no comprendemos, después de las consideraciones anteriormente expuestas, es cómo todavía tenemos que circular por carreteras no reparadas, cómo no se construyen más caminos nuevos que eviten los kilómetros que ahora tenemos que hacer con exceso, como consecuencia de la irregularidad de nuestros frentes; cómo quedan aún bastantes zonas próximas a los frentes sin labrar.

A todo esto se nos responderá que por falta de brazos, que tenemos brigadas de ingenieros, pero que están dedicados a trabajos de fortificación y reparación de caminos, pero que no alcanzan el número suficiente para que esos trabajos se lleven con la celeridad que precisa esta guerra que nosotros, seguros de nuestra victoria, nos hemos empeñado en hacer constructiva desde el primer momento.

Saquemos de las cárceles todos esos enemigos nuestros, clasifiquémoslos con arreglo a su edad, sexo, condiciones físicas, aptitudes, etc., y en-

cuadrémoslos dentro de las brigadas que trabajan en construcción de caminos y carreteras, labrado de la tierra, confección de prendas, las mujeres, etc., y habremos conseguido disminuir gastos al Gobierno, disponer de locales para cuarteles y hogares del combatiente, y acaso hacerles saber lo que es el trabajo y utilizar todos esos músculos atrofiados por la inactividad, y seguramente hacerles comprender que no eran muy injustas aquellas peticiones de un mísero aumento de salario o escasa reducción de jornada y tantas otras cosas, no menos justas, pero que les hacía clamar a su cielo y estirar los brazos de indignación, movimientos que, como a los felinos cuando se estiran, sólo les servía para desperezarse de la holgazanería en que siempre estuvieron sumidos.

A. GARRIDO

Mayor de Sanidad

## A mis compañeros (\*)

Camaradas: Hace un mes que no sabía leer ni escribir, pero los ratos que tengo libres los dedico a la escuela para que vean esos invasores que aquí tenemos cultura y disciplina y que no queremos en España vagos que coman sin trabajar, sólo queremos una igualdad que por eso luchamos todos los españoles para librar a nuestra España de la canalla fascista. Así que luchemos todos unidos como un solo hombre porque así podemos ganar la guerra, así que avancemos sin dar un paso atrás hasta ganar la victoria pues cada paso que avancemos es un pueblo conquistado. Así que luchemos por nuestra independencia y por nuestros padres y nuestros hijos y hermanos.

Camaradas: ahora tendremos escuelas, trabajo y quien nos mire y no como antes que querían llevarnos por mal camino porque cuando un hijo de un pobre iba a la escuela no querían que aprendiera porque el día de mañana no supiera donde tenía su mano derecha y poderlo llevar por donde ellos quisieran.

Salud.

Manuel SANTIAGO

Soldado de Intendencia.

(\*) Artículo escrito por un camarada que, hasta hace poco, era analfabeto.

## Nota de la Redacción

Hemos recibido numerosos artículos que, por orden de recepción, iremos publicando. Algunos trabajos, por el asunto que tratan o por ser un tema muy repetido o sin actualidad, tendrán forzosamente que quedarse inéditos.

Advertimos a nuestros compañeros que el periódico ha de ser simplemente antifascista y de orientación técnico-militar. Las cosas de carácter político determinado, sintiéndolo mucho, no podremos publicarlas. Hay que ajustarse a asuntos de la guerra, que ofrece una variedad temática grande, y desenvolverlos con sencillez y brevedad. Cuanto más reúnan estas dos condiciones, mejor.

## Las tres fases del Ejército Popular

(Viene de la pág. 5)

Los días, sino el valor reflexivo y consciente que nace de la obediencia a mandos seleccionados adecuadamente bajo todos los aspectos.

Posee además la técnica de la segunda fase, y como además dispone de los elementos bélicos de que había carecido o por lo menos escaseado hasta este momento, comienza la época de las gloriosas ofensivas.

Y son primero los campos de la Alcarria, testigos de la desbandada italiana, y Pozoblanco y los campos de Quijorna, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, donde el fascismo vuelve a conocer las hieles de la derrota, y más tarde Belchite, las antorchas que comienzan a iluminar el mundo llevando hasta los parajes más remotos, la llama que nuestra la próxima victoria del pueblo español.

Es la época del optimismo, la que nos hace ver como realidad, lo que hasta ahora no era más que un ferviente deseo. Es ahora, cuando se nos presenta claro y seguro el camino que nos conducirá a la victoria definitiva.

Es la época en la que el fascismo francamente derrotado huye, alejando sus plantas de los solares que su barbarie destruyó, y cediendo el paso a los soldados del Ideal que van reconquistando para un pueblo lo que la avaricia armada les arrebató en los primeros momentos.

Es la época que, aunque dura y difícil, nos permite caminar con la frente alta mirando con desprecio a los que pretendieron destruirnos; con compasión, a los que, aunque hermanos en ideal, no tuvieron el valor para ayudarnos en nuestro calvario, y con palabras de sincero agradecimiento para los que cumpliendo con su deber sintieron como suyas nuestras calamidades y nos dieron con su fuerza los ánimos necesarios para resistir primero y para vencer después.

Francisco LOZANO



# EL HUMOR

## EN LA GUERRA



### ¡No confundirse!!

A fuerza de mil visitas consiguió un diputado que lo nombraran subsecretario de Estado. El hombre, cuando leyó en la "Gaceta" su nombramiento, se puso más orgulloso que un pavo real, y que me perdona el pavo la comparación.

Al poco tiempo de desempeñar su cargo se encontró con un amigo que regresaba de un viaje por el extranjero, y que le saludó muy afectuoso:

--Bien, hombre, bien--le dijo--, y qué ¿te casaste?

--Sí, chico; hace tres meses.

--Y qué... ¿tu mujer está en estado?

--¿Quién, mi mujer?--interrumpió extrañado el subsecretario--. No, hombre. ¡El que está en Estado soy yo.

### El cargo más difícil

La bella marquesita de la Zanaoria acaba de ser propuesta para ejercer un cargo en Burgos.

--¿Y qué cargo te quieren dar?--le pregunta una amiga.

--El más difícil de desempeñar. El de dama de honor...

### Diplomacia

En el aristocrático hotel de una de las figuras políticas más conocidas en el campo faccioso, se ha dado un suntuoso té seguido de baile.

Uno de los invitados, ex diputado de la minoría del político que dió la fiesta, y más fresco que los sorbetes que en el buffet servían, era apasionado por los cigarros "Aguilas imperiales", y después de unas cuantas maniobras había logrado esconder entre dos muebles media docena de esos exquisitos "vegüeros".

El dueño del hotel, que lo había observado como buen conocedor del paño, se acercó amablemente al fresco y no lo dejó hasta despedirle en la puerta.

### Una verdad inconcusa

Cuando un ministro da audiencia dice a todo pretendiente:

—Ya le tengo a usted presente.

Y no miente su excelencia.

### Que nadie se entere

Un jefe fascista, muy conocido en el mundo galante, tenía relaciones con una señora de la aristocracia que, para ocultar sus amores, no le recibía más que por la noche.

El joven en cuestión quiso abochornar a su "amiga", y un día se presentó en casa de la aristócrata en ocasión en que estaban los salones llenos de gente.

La señora, al verlo entrar, se avergonzó y, dirigiéndose a él, le increpó con dureza:

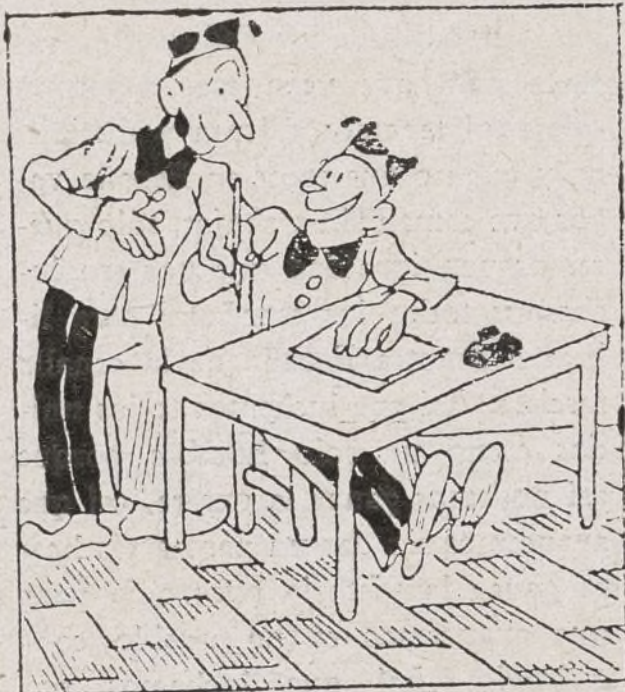
--Caballero, ¿a qué venís a mi casa?

--Vengo a... por mi gorro de dormir.

### Una definición

--Los hombres que nos gobiernan--decía un político--son como los cuerpos celestes: brillan mucho, pero no tienen ningún reposo.

### ORTOGRAFIA DUDOSA



—¿Viaje, con qué b se escribe, con b larga o con v corta?

—Según. Si el viaje es largo, se escribe con b larga, y con v corta cuando se trata de un viaje sin importancia.

### En tiempo de elecciones

Recorría un turista una de las regiones más hermosas de España, en tiempo de la monarquía, y habiéndole dicho que en un pueblecillo había un cementerio muy bonito, tomó el tren con el propósito de ver el camposanto.

Llegó al pueblo y le expuso a un factor su deseo.

--Mal día ha escogido usted--le contestó el factor.

--¿Por qué?

--Porque estamos en día de elecciones y no queda un solo muerto en el camposanto.

### Contestación oportuna

Envió una nación de embajador a Roma, para felicitar a cierto Papa, a un joven condestable.

El Papa, descontento porque le hubieran mandado un embajador tan joven, dijo al condestable:

--¿No hay en vuestra nación hombres con barba, para enviarme uno de embajador?

--Si mis paisanos--contestó rápido el condestable--creyesen que el mérito consiste en las barbas, os hubieran enviado un macho cabrío.

### Yo convido y tú pagas

Hubo hace mucho tiempo, en una nación extranjera, un ministro de Hacienda que disponía a su antojo de las arcas del Tesoro público, jugándose y malgastándolo en orgías.

Un día perdió una gran cantidad en un juego de envite, y los que le estaban viendo jugar le manifestaron el sentimiento que tenían de ver la mala suerte del ministro. Este les dijo:

--No os aflijáis por mí, sino por vosotros; porque, si es verdad que yo pierdo, sois vosotros los que pagáis.

### ¡No es tonta!

Remedios, que es chica lista, regañó con Robustiano porque sabe que es fascista, y le ha ofrecido su mano a un pollo, que es socialista.

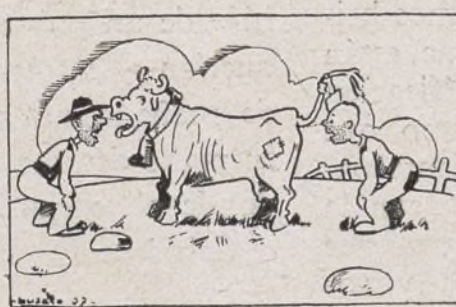


El borracho.—Si va buscando leña, le advierto que el "tablón" que llevo es para mi sólo. No espere que le dé participación alguna.



—Te voy a dar una mala noticia, Cartucho. Aquel amigo tuyo que se fué con permiso, ha muerto.

—¡Imposible! Si fuera verdad habría escrito.



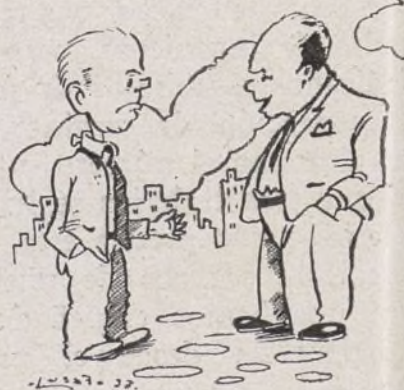
El amo.—¿Me ves tú?

El criado.—No...

El amo.—Mira bien.

El criado.—Sigo sin ver.

El amo.—Entonces la vaca tiene "injerencia intestinal".



--¿Me podrías colocar a mis hijas en la Fábrica del Gas?

—Imposible, no pueden ser del... gas. ¡Son muy gordas...